

CHILE, etimología de esta palabra.—Breve disertación sobre este punto, escrita en Nacimiento por J. E. G.

La filiación i analogía de los idiomas (o de las palabras) son el hilo de Ariadna en el laberinto de los orígenes.

VOLNEY.

I.

Cuatro opiniones conocemos respecto del oríjen del nombre *Chile*.

La mas antigua, aunque ménos difundida, es la del padre Rosales, a quien debemos una historia que recientemente se ha dado a luz. Según este autor, Chile se llamó así en obsequio a la memoria de un cacique que llevaba ese nombre en el valle de Aconcagua.

La otra opinión, que puede colocarse en segundo lugar, deriva el nombre de Chile del grito de ciertas aves que parecen pronunciar esas dos sílabas.

La tercera opinión halla que Chile es una corrupcion de *chilli*, voz que en aimará significa *fué del mundo*.

La cuarta opinión está por que Chile proviene del término quíchua, *chiri*, que significa *nieve*.

Sin pretender tener las dotes necesarias para profundizar la cuestion, vamos a atrevernos a hacer un breve estudio de las indicadas opiniones.

Sin duda la materia es propia solamente de un filólogo, pero esto no impide el que hablemos de cuanto nos plazca i como nuestro saber nos permita.

II.

El señor Vicuña Mackenna ha creído que la opinion del padre Rosales tiene la primacia. Así lo sienta en el prefacio de aquella historia que, bajo su direccion, se ha publicado.

En los diarios hemos visto acoger tambien esta idea. Sin embargo, en nuestro concepto, no reúne todas las condiciones necesarias para que se la dé tanto aseo.

Es verdad que el historiador Rosales es muy respetable; pero no por esto debemos creer ciegamente todo lo que él asevere.

Para que el supuesto cacique *Chile* hubiera podido legar su nombre a las vastas comarcas que se estienden desde Atacama al

Bio-Bio, sería necesario que hubiera reunido cualidades tan relevantes cuales ningún otro de su raza ha tenido.

Hemos dicho desde Atacama al Bio-Bio, porque es sabido que aun en nuestros días, algunos indijenas denominan Chile solamente al territorio comprendido dentro de esos lugares.

Si, como está averiguado, los dominios de un cacique nunca pasaban de un reducido espacio, todo el necesario para contener un centenar de familias, es consiguiente que el tal cacique no habría logrado jamás hacer resonar su nombre desde Atacama al Bio-Bio.

La costumbre de los indijenas apoya tambien nuestra idea. ¿Quién puede citar otro ejemplo igual al del padre Rosales? ¿Quién puede decir que tal otro cacique ha dado su nombre a un palmo de tierra?

Pero concédase que el nombre Chile lo haya llevado un cacique: ¿sería éste un motivo para creer que no lo tomó del nombre del país, en lugar de que el país lo haya tomado de él?

En todo caso, el significado de la palabra Chile quedaría en la oscuridad, a pesar de que es indudable que debe tener alguno. Apellido que sea, siempre debe denotar algo, como sucede en todas las naciones. Por ejemplo, *vicuña* en castellano; *aillavitu*, «nueve culebras» en araucano, etc.

Por tanto, la opinión del padre Rosales no merece, a nuestro juicio, la aceptación con que ha sido propalada i comentada.

III.

Es cierto que algunas aves de Chile pronuncian en sus cantos algunas sílabas imitables con la voz humana. De aquí ha prove-nido que esas mismas sílabas sirvan para nombrar algunas: v. g., tique, huío, etc. Pero estas onomatopeyas son escasas: no se hallan sino cuando el ave modula las sílabas tan claramente que sea fácil espresarlas con la voz humana.

Pero ¿dónde hai en Chile ave alguna que cante *Chile*? No lo sabemos.

El Trillís es la única ave que tiene un nombre parecido a Chile, i la única tambien cuyo canto es semejante a su nombre.

Mas, fijar en Trillís la etimología de Chile, como pretenden algunos, sería consentir en la conversion de cuatro letras: de la *t* en *ch*; de la *ll* en *l*; de la *i* i de la *s*, en *e*. ¿No sería esto un despropósito?

Parece, pues, que la etimología del nombre Chile no proviene tampoco del canto de las aves.

IV.

Un señor Sayago, en la obra titulada *Historia de Copiapo*, asegura que Chile viene de *chilli*, término aimará, que significa *fin del mundo*.

Si mal no recordamos, la Islandia se denominó antiguamente *Chule*, i ello significa tambien *fin del mundo*.

La razon que dan los historiadores del nombre *chule* es idéntica a la que aduce el señor Sayago respecto de *chilli*: a saber, que los primeros esploradores creyeron que no habia otro país mas allá del que visitaron, i de aquí que lo bautizasen con el nombre de *fin del mundo*.

No obstante, creemos rechazable la opinion del señor Sayago.

En primer lugar, la concision de la palabra hace sospechar algo. En efecto, si descomponemos la palabra *chilli* tendríamos que *chi* seria una palabra, talvez *fin*; i *lli*, mundo. Pero faltaria entonces la preposicion i el artículo *de el o del*, para que esa palabra significase lo que se asegura. Ademas, el *chi* que se encuentra en diversos nombres de América, no significa jeneralmente nada por sí mismo; es solamente una sílaba, no una palabra. Por ejemplo, *chiriguano*, *chichimeca*, etc.

En araucano, que es el idioma que hablaban con pequeñas e insignificantes variantes los aboríjenes de Chile, el *chi* equivale al artículo *d*.

De aplicar en *chilli* esa funcion de la sílaba *chi*, resultaria repulsivo el concepto del señor Sayago.

En segundo lugar, que la voz Chile fuera especial para decir *fin del mundo*, no es posible.

Es una verdad inconcusa que los pueblos salvajes son mui escasos en palabras que abracen mas de un objeto o idea, i por esto es que apelan frecuentemente a las metáforas.

En tercer lugar, tenemos que observar que en Valdivia existe un rio con el nombre de *Chilli*. Si fuera exacto el significado que se atribuye a este vocablo, resultaria una crasa inconsecuencia; puesto que ello probaria, o que los indios habrían creído en que el fin de su país se hallaba en diversas partes, o que un simple rio era su término. cuando las rejiones de la ribera opuesta, que no han podido ocultarse a su vista, estaban manifestando que tal cosa no podia ser.

Por consiguiente, tampoco parece aceptable la opinion del señor Sayago.

V.

Cuéntase que cuando los fenicios invadieron a la España, encontraron innumerables conejos, i se dice que, llamándose estos animalitos *spani* en su idioma, de aquí provino el nombre que aplicaron i que se aplica a la Península.

Por este mismo estilo se quiere hacer consentir que fué bautizado Chile. En efecto, asegúrase que Chile proviene de *chiri*, que en quichua significa *niece*, i que los invasores lo llamaron así bajo la impresion que les causaron las estupendas cordilleras cubiertas de perennes escarchas.

Sin embargo, ningún español ha escrito *chiri*, i en los documentos mas antiguos se escribe siempre Chile. La *r* i la *e* son letras que difícilmente pueden confundirse para que de ello no quedase algun vestijio en la tradicion. Sobre todo, no hai ejemplo de que haya ocurrido eso en otros nombres, i por esto parece evidente que *chiri* no puede ser el orijen del nombre Chile.

VI.

¿Dónde se hallará entónces la etimolojía del nombre de Chile?

Pasamos a dar sobre este punto nuestra humilde opinion.

En el trato comun, los indijenas acostumbraban apocopar las palabras i particularmente las que son compuestas. Así, no es extraño oírles millalen, por millaleubú, *rio de oro*; pero en collaetium, o en una cualquiera otra fiesta solemne, no usarian el primer nombre sino el segundo, porque ellos comprenden tambien que la elegancia del bien decir consiste en pronunciar las palabras sin omitir ninguna de sus letras.

Muchos individuos a quienes hemos consultado, nos aseguran que cuando los indijenas nombran a Chile en sus ceremonias, dicen invariablemente *Chilem* o *Chilen*.

Desde luego, nótese que esto evidencia el que todas las opiniones refutadas son falsas: la tradicion oral tiene en estos casos, a nuestro entender, mas fuerza, mas autoridad que la escrita. Desde los tiempos primitivos hasta hoy, el idioma indijena de Chile no ha sido alterado, i mal podría decirse entónces que *Chilem* o *Chilen* no es verdadero crijen del nombre Chile.

Concedido que esto sea la verdad, falta averiguar el significado de la palabra *Chilem* o *Chilen*.

Estimando como artículo la sílaba *chi*, i sabiendo que *len* significa en indijena *cipres*, resultaria que Chile quiere decir *El cipres*.

No obstante que esto parece lo mas acertado, en nuestro dictámen es algo dudoso.

Hai otro término todavía ménos espuesto a la incertidumbre,

Se conoce en el país un pimiento o ají con el nombre de Chile, i en el diccionario del insigne filólogo Salvá, aparece tambien esa voz como sinónimo de ají.

Dado el que los indijenas apocopan las palabras en el trato comun, la supresion de una letra en *Chilem* o *Chilen* no obsta para sentar como un hecho que el orjén del nombre de nuestro país nace de ese término, i que su significado es ají.

Hai otras circunstancias que robustecen esta opinion.

Vulgarmente, sobre todo en la frontera i entre los araucanos, se dice por una persona audaz o iracunda *es como ají*, i por un ají que *es bravo*, si es mui picaute o mui acre.

Estas metáforas se subordinan perfectamente al carácter de los indijenas, i pueden, por lo mismo, explicar el por qué, ellos o sus conquistadores, bautizaron el país con el nombre Chile. Es decir que puede establecerse que ese nombre es debido al carácter belicoso i osado de los primitivos pobladores de nuestra nacion.

Hacemos presente, en conclusion, que solamente esponemos nuestras ideas sin atribuirles una importancia decisiva. El descubrimiento de la verdadera etimolojía que debe prevalecer como irrefutable, corresponde naturalmente a personas cuyos conocimientos sean tan estensos como la materia lo requiere; no a nosotros, que únicamente en un arranque de patriótica intrepidez hemos trazado estas líneas.

En cuanto a la utilidad de ellas, que para mas de alguno será frívola, nos referimos a las palabras de Volney que nos han servido de mote.
